

CRONICA DE LA EXCURSION AL IBON DE IP

Finalmente y con permiso de la meteorología y de los neveros pudimos hacer la excursión al Ibón de IP, si bien con una significativa modificación en el trazado, ya que inicialmente estaba programado hacer Coll de Ladrones-Iserías-Moleta, Ibón de Ip y regreso. En todo caso dicha modificación fue un acierto, ya que las condiciones de nieve aconsejaban limitar la caminata hasta el Ibón.

El grupo salió de Zaragoza sobre las 7.30 y fue recibido por quien suscribe sobre las 9.15 en Villanúa. Tomado el café que marca el inicio de la excursión nos dirigimos nuevamente a los coches para enfilarse rumbo a Canfranc pueblo.

Rebasado el pueblo, a unos centenares de metros, nos desviamos a la derecha cruzando el río Aragón, que baja bravío, hacia una pequeña explanada donde dejamos los coches.

Por aquello de respetar de alguna manera la propuesta inicial se decidió hacer una circular, consistente en hacer la ascensión por la margen derecha del barranco de Ip y bajar por la margen izquierda, por la ruta conocida como La Basera.

Una vez pertrechados de lo necesario iniciamos la subida al Ibón. Hay que reseñar, por lo emocionado que estaba, que uno de los componentes, siguiendo las recomendaciones del “ven y verás” se sumó al proceso de renovación de botas, estrenando calzado, que fue muy celebrado.

Unos con su equipo habitual, otro con sus flamantes botas nuevas, nos encaminamos hacia la pendiente suave que marcaba la senda al principio. Hacía un calor ya sofocante sobre las 10.00, hora en que iniciamos la ascensión, y que fue una constante todo el día.

A los pocos minutos de iniciar la ascensión llegamos a un puente sobre el barranco de Ip, donde nos hicimos las primeras fotos sobre el fondo de la escarpada y vertiginosa cascada que empujaba el agua del barranco con una fuerza irresistible, preludio de la sucesión de cascadas, a cual más bonita y espectacular, que nos esperaba.

Justo a continuación pasamos por debajo del puente del ferrocarril y empezamos a ganar altura de forma progresiva por una pista en muy buenas condiciones, pero con una pendiente ya en cierto modo exigente, rodeada de arbolado. Afortunadamente, por una vez, Jesús fue misericordioso con nosotros y no nos llevó a rastras.

Esa exigente pendiente pronto dio paso a dos intensos tramos de fuerte zigzag que nos hizo tanto ganar altura como perder el resuello, razón por la que, unido al calor agobiante reinante, se decidió hacer una primera parada técnica para reponer fuerzas.

Continuamos así hasta que dejamos a nuestras espaldas el bosque y alcanzamos unos pastizales. En esa zona cruzamos dos barrancos secundarios del de Ip, sobre sendas cascadas que procedían desde las cumbres de nuestra izquierda y cuyas aguas luego se precipitaban al vacío del barranco en forma espectacular.

Llegados a este punto ya enfilamos la senda que nos llevaría, tras salvar otro pequeño desnivel, a la presa y al Ibón, que presentaba un aspecto majestuoso. Para rematar la postal el ibón estaba medio helado, con pequeños “iceberg” flotando en la superficie. Fue una visión mágica y maravillosa.

Magia a la que contribuyó decisivamente la sugerencia de M^a Jesús de subir a un pequeño promontorio, desde donde se divisaban unas vistas esplendorosas, desde Pala de Ip pasando por Pala de Alcañiz, Punta Ezcarra, La Nevera, Collarada, campanales de Ip, etc, todos nevados y solemnes, sumando un conjunto idílico y espectacular, como darán fe las fotos que allí se hicieron. Al espectáculo también se unieron las hadas que habitan en el Ibón, y despejaron de nubes la cumbre de Collarada, hasta entonces cubierta. Tan bonito era todo que hasta a nuestro presidente se le olvidó el imprescindible y tradicional abrazo conjunto de la cima.

Allí tan maravillosamente instalados dimos buena cuenta de las provisiones, aunque con alguna prevención de cara a los huevos fritos que nos esperaban al regreso.

Una vez repuestos y descansados, los especialistas se convocaron a ver quién tiraba piedras más lejos, intentando llegar a la superficie helada del Ibón.

Una vez satisfecha esa necesidad emprendimos el camino de vuelta, pero por la margen izquierda del barranco, por La Basera.

Esa decisión también fue un gran acierto. Superado un pedregal que puso a prueba las recién estrenadas botas del cronista, apareció una senda herbosa franqueada, a la izquierda, por las majestuosas estribaciones de la cara norte de Collarada y los no menos espectaculares campanales de Ip. A nuestra derecha, por encima del barranco, se alzaban las paredes rocosas de la margen derecha (claro, esto es obvio) del barranco. Como desconozco su nombre, tengo que utilizar este rodeo. En todo caso nos fascinó, creo que a todos, la visión de las inmensas cascadas que descendían a plomo sobre el barranco y que en el camino de ida habíamos franqueado sin percatarnos de todo su esplendor.

Y como la naturaleza ese día quería ser muy generosa con nosotros (y lo fue) nos puso en los neveros de los campanales de Ip cuatro sarríos a los que estuvimos fotografiando y contemplando. Un poco más abajo también asistimos al espectáculo del vuelo de buitres sobre las alturas del barranco.

Al terminar las praderas y pastizales nos adentramos en un bosque encantado y encantador. Como el calor apretaba de lo lindo algunos miembros de la expedición mudaron sus pantalones largos por cortos, otros se arremangaron los bajos. De esta

guisa y ya en bajada libre llegamos a nuestro punto de partida, donde nos refrescamos en las frías y bravas aguas del Aragón.

Fresquitos y con ropa seca nos encaminamos a la última etapa de nuestra excursión, fijada en el Universo de Canfranc Estación, donde nos montaron mesa y mantel en la terraza. Creo que ese día fue uno de los 10 de mi vida que más he anhelado tomarme una jarra fresca de cerveza o dos, que aun se hizo de rogar, ya que para nuestro desespero cervecero y con plena infracción de las costumbres más arraigadas y respetables, sirvieron primero las coca colas y se demoraron (no mucho pero en esas condiciones parece una eternidad ¿verdad Jesús, Enrique?) un poco con las jarras. Nos sirvieron luego unos huevos fritos con su acompañamiento reglamentario y pasamos un rato estupendo.

Pero todavía hubo tiempo para comprar unos quesos y mermeladas en la quesería camino de Villanúa, donde ya el grupo se dispersó, cada uno a su sitio.

Como siempre, una jornada para recordar, una bella excursión, unos paisajes inenarrables y una compañía grata, cordial, divertida y simpática. Un gran día.

Al igual que el cronista que me ha precedido con mucho más éxito que yo, quiero agradecer al club en general y a vosotros en particular la cálida acogida que me habéis dispensado y la oportunidad que me brindáis de compartir y disfrutar la montaña y sus paisajes.

Hasta la próxima.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ VELA.

P.D Las botas, perfectas. Ni una rozadura